

Reflexión Sobre El Día de Dios

Y el Fin de los Días

Homayun

En todas las Escrituras sagradas de todas las religiones hay frases y afirmaciones que nos hacen pensar. Entre esas frases, tal vez las más profundas, sean los que hacen referencias al futuro, a la venida del Prometido, al Juicio Final, al Día de Dios, a la vuelta de Mesías, a la vida después de la muerte etc. ¿Qué quieren decir esas frases y quienes realmente pueden interpretar y dar el verdadero significado de ellas. Se sabe bien que a lo largo de la historia, los que dirigían las comunidades religiosas, los que, por las razones que sean, adoptaron cargos y rangos espirituales, algún poeta y filósofo, algún iluminado y conecedor de las Escrituras, empezaron a escribir libros y libros para interpretar y dar aclaraciones sobre esos temas. De esas interpretaciones algunas coincidían con parte de la verdad y algunas eran puros imaginaciones y fantasías de los intérpretes. Muchas veces, esas interpretaciones eran, deshonestas y simplemente por el interés de dominar a las masas de los creyentes. El caso es que, tanto si eran sinceras y coincidían con parte de la verdad como si no lo eran, el resultado de esas interpretaciones era que dividían a cada gran religión en cientos de ramas, doctrinas, escuelas y sectas religiosas. Nunca han tenido una verdadera fuerza unificadora y debido a esas interpretaciones, enfrentaron unos contra otros, a los creyentes de una misma religión. La única interpretación y significado con fuerza unificadora que hubo en la historia, era el significado que un gran Maestro espiritual, un Mensajero de Dios que es Quien funda y crea una nueva y renovadora religión, da a los Textos de las religiones del pasado. Por ejemplo, entre miles de interpretaciones que los judíos dieron a los textos de la Torá y causaron disensión y discrepancias entre ellos, el único intérprete que ha sido capaz de unir a los pueblos judíos y los demás, ha sido Cristo. Él, con Sus palabras y interpretaciones de los Textos antiguos, dio luz unificadora al significado oculto de las antiguas leyes y condujo al pueblo a un camino de verdadera creencia religiosa. Pasó lo mismo con la interpretación de los textos del Nuevo Testamento. Miles de sacerdotes de diferentes rangos y supuestamente sabios de cristianismo interpretaron los textos de la Biblia y las palabras de Cristo y consiguieron dividir a la única religión en más de 1000 ramas, sectas y denominaciones mientras que, el único verdadero intérprete del Libro era Muhammad, Fundador del islam, Quien aclarando el verdadero significado de los antiguos Textos, pudo unir a miles de personas con diferentes creencias. Y así sigue hasta nuestra época y con la

manifestación de otro gran Maestro espiritual que una vez más dio aclaraciones a todas las Escritas sagradas con significados ocultos. Esto ocurrió en 1844 y en Persia con la manifestación de El Báb y en 1863 en Bagdad con la manifestación de Bahá'u'lláh cuyos seguidores de ambos se llaman bahá'ís y provienen de todas las culturas religiosas y no religiosas de todas las partes del planeta.

En Sus Escrituras observamos esas aclaraciones:

Dicen que el Día de Juicio Final, el Fin del Mundo y términos parecidos, significan el final de una etapa, la completación de una obra, la completa madurez de un estado de carácter religioso de cada uno de las revelaciones del Creador. Por ejemplo, el Día de Juicio Final para los seguidores de Moisés, es cuando la obra de Moisés está acabada, cumplida y completada. Su árbol llegó al crecimiento completo y sus frutas están listas para servir. Esas frutas pasan a la nueva Revelación y sirven para sembrar la nueva Revelación que es la Revelación de Cristo. El Juicio Final consiste en ser dispuesto a servir para la nueva Revelación. Cuando Cristo afirma *“deja que los muertos entierren a sus muertos”* se refiere a los que no son capaces de levantarse de sus tumbas (sus deseos mundanos) y pasar a servirse como semillas de la nueva plantación del Creador. Los vivos, los que son de verdad el resultado vivo y vivificador de la antigua Revelación, se dejan refrescar por la brisa renovadora de la nueva Revelación y sirven en su camino. Así pues, el Día de Juicio es el Día que pone en prueba severa a los que dicen que creen y demuestra la sinceridad de cada alma en su camino de búsqueda. Ese Día, a menudo, es un periodo muy corto ya que empieza con la declaración pública de un Mensajero o Escogido del Creador, afirmando Su posición y misión y acaba con Su muerte o ascensión. El Fin del Mundo es el fin de la vida de una religión y el Día de Dios es el periodo que una Manifestación de Dios, está físicamente presente entre la gente y de Su boca y su pluma salen continuamente la Voluntad del Creador para Sus criaturas. Cuando esa Persona deja de existir físicamente y de estar presente entre los hombres, este Día de Dios y Día de Juicio Final adopta un aspecto completamente espiritual. Por ejemplo, durante 1852 hasta 1892 que Bahá'u'lláh vivía entre las personas e inspirado por Dios, decía y escribía la nueva Guía para la humanidad, todos esos 40 años eran El Día de Dios y el Día de Juicio Final para todo aquel que anteriormente pretendía creer en cualquiera de las Manifestaciones de Dios o las Religiones de Dios. A partir del momento que Él murió y cesó completado el envío del Mensaje del Creador, este Día de Juicio y aquel Día de Dios, cobran otro sentido, de la manera que, en cualquier momento de la vida de cada persona que le llegue el anuncio de que ha aparecido una nueva Manifestación de Dios y ha dado un nuevo Mensaje a la humanidad, este Día de Juicio empieza para esa persona y si Le presta atención e investigue Su Mensaje, mientras lo está haciendo, está viviendo en El Día de Juicio hasta que abraza o

rechace la Voluntad del Creador. Sí lo abraza, estará viviendo eternamente en el Día de Dios y disfrutara de Sus ventajas. De allí vienen los términos religiosos cuando hablan de VIVOS y/o MUERTOS. Aquellos que se disponen en el camino de las aguas vivificadoras o de las brisas refrescadoras de un nuevo Mensaje de Guía revelado por Dios a Su Mensajero y para todos los hombres, estos son los VIVOS espiritualmente y los otros no lo son aunque siempre tienen la oportunidad y la potencia de serlo.

Estas reflexiones son completamente personales y puede ser debatida, rechazadas o ignoradas. Cada uno debe hacer sus propias reflexiones y poner a la disposición de otros por si sirve de algo.
